

Región bajo ataque:

Crimea, en su día un cruce de civilizaciones, ahora está aislada

Los visitantes rusos se divierten en sus playas, con la esperanza de evitar drones ucranianos.

THE NEW YORK TIMES

Todos los meses, Ucrania lanza tres o cuatro ataques contra el puente de Crimea. El último, la semana pasada, utilizó explosivos submarinos para intentar dañar la estructura de soporte, según Kiev.

Cada operación obliga a cerrar el puente, lo que interrumpe la principal arteria entre el territorio continental ruso y la península del Mar Negro durante un máximo de siete horas. Aunque la información oficial es escasa, un canal de Telegram advierte a los conductores que eviten cruzar, como ya hizo durante otro ataque reciente, porque una "lluvia de metralla" salpica el puente cuando las considerables defensas aéreas rusas derriban los drones ucranianos.

Desde que Rusia se apoderó de Crimea en 2014, en un anticipo de su invasión a gran escala de Ucrania ocho años después, la península ha sido un punto focal del conflicto entre los países.

Moscú afirma que su conquista corrigió un error histórico y exigió en las negociaciones de alto el fuego en Estambul de la semana pasada que cualquier acuerdo incluya el reconocimiento internacional del control ruso. Ucrania se compromete a no abandonar nunca su reivindicación.

El Presidente de EE.UU., Donald Trump, en sus intentos por poner fin a la guerra en Ucrania, también se ha sumado a la discusión, sugiriendo que cualquier acuerdo de paz podría incluir el reconocimiento por parte de Washington de la soberanía



EL ÚLTIMO ataque al puente Kerch fue el 3 de junio pasado.

nía rusa sobre Crimea.

En general, la guerra ha consolidado los cambios en la vida en Crimea que comenzaron con la anexión, aislando la península como un destino turístico pintoresco pero inestable, limitado en gran medida a los rusos. La mayoría de los partidarios de "Crimea es nuestra", apodados así por un eslogan del Kremlin que celebraba la anexión, tienden a restar importancia al conflicto como si fuera un inconveniente.

"No hay libertad" en la península

Los opositores, especialmente los miembros de la minoría tártara de Crimea, que llevan mucho tiempo acusando a Ru-

sia de opresión sistémica, denuncian que la guerra ha hecho que Crimea sea menos libre, menos cosmopolita y mucho menos hospitalaria.

«No hay libertad, no hay elección y, además, no es seguro», dijo Irina, una residente de Yalta de 35 años que, como decenas de otros residentes contactados para este artículo, se negó a dar su nombre completo por temor a problemas legales. «Es como el bingo, pero en el mal sentido. Es una situación que la gente no ha elegido, pero en la que se ve obligada a vivir».

Crimea ha estado en un cruce de caminos durante milenios, colonizada por invasores sucesivos, desde guerreros mongoles hasta comerciantes genoveses. Catalina la Grande la ane-

xionó a Rusia en 1783. En 1954, el líder soviético Nikita Khrushchev transfirió el control de Crimea de Moscú a Kiev, una medida que en aquel momento no tuvo mayor relevancia, ya que tanto Ucrania como Rusia formaban parte del mismo país. En 1991, cuando se derrumbó la Unión Soviética, Crimea siguió formando parte de Ucrania hasta que el Presidente Vladimir Putin se apoderó de ella.

Varios de los peores reveses de Rusia en la guerra se han producido en Crimea. Los repetidos ataques con drones obligaron a la marina rusa a abandonar Sebastopol, su puerto base durante más de 220 años, para esconderse en puertos caucásicos lejanos. Este año, las preocupaciones por la seguridad llevaron a la ciudad a cancelar por tercer año consecutivo el desfile del Día de la Victoria del 9 de mayo.

El puente del estrecho de Kerch estuvo parcialmente cerrado durante cuatro meses después de octubre de 2022, cuando Ucrania lo dañó gravemente con un camión cargado de explosivos. Ahora, todos los vehículos deben ser inspeccionados antes de cruzar, lo que, según algunos residentes, le da la sensación de ser una frontera internacional.

Este año, todo apunta a que los turistas se cansaron y podrían inclinarse por ignorar la guerra. El principal antecedente fue 1 de mayo, festivo, cuando miles de vehículos que esperaban para entrar provocaron un atasco de seis horas, según el canal Telegram Bridge Watch.

SERVICIO DE SEGURIDAD DE UCRAANIA VÍA EFE/EPA